

Tramas Feministas al Sur



Tramas Feministas al Sur

Débora D'Antonio
Karin Grammatico
Catalina Trebisacce
(EDITORAS)



Tramas feministas al sur / Deborah Daich ... [et al.];
compilación de Catalina Trebisacce; Débora D'Antonio;
Karin Grammático. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires: Madreselva, 2022.

272 p.; 20 x 13 cm

ISBN 978-987-3861-53-6

1. Feminismo. 2. Estudios de Género. I. Daich, Deborah.
II. Trebisacce, Catalina, ed. III. D'Antonio, Débora, ed. IV.
Grammático, Karin, ed.

CDD 305.4209

Tramas feministas al sur


Débora D'Antonio, Karin Grammático y Catalina Trebisacce
(editoras)

Editorial Madreselva, Buenos Aires, enero 2022

www.editorialmadreselva.com.ar

Diseño gráfico integral Leandra Larrosa

@mundokodama

 Esta edición se realiza bajo una licencia Creative Commons
Atribución-No comercial 2.5 Argentina. Por lo tanto, la reproducción del
contenido de este libro, total o parcial, por los medios que la imagina-
ción y la técnica permitan sin fines de lucro y mencionando la fuente está
alentada por los editores.

DES-OBRA
DÉBORA D'ANTONIO,
KARIN GRAMMÁTICO Y
CATALINA TREBISACCE





Este libro es resultado de un trabajo colectivo sostenido con la convicción de que historias como las que aquí se narran, representan aún hoy una deuda social y política, pero fundamentalmente una deuda académica. Sus páginas están compuestas de texturas variadas, lecturas, interpretaciones, voces, cuerpos, archivos y mundos inesperados, que discurren con la potencia de lo indómito burlando cualquier empobrecedor criterio de uniformización. Desde la heterogénea multitud reunida se hilvanan memorias, testimonios y narraciones que interrumpen los "silencios" historiográficos y sus usuales lógicas de organización del pasado y del presente.

Como hemos aprendido de los feminismos, los estudios de subalternidad o las epistemologías post y decoloniales, la empresa del conocimiento científico se ha desarrollado a partir de sesgos coloniales, androcéntricos y heteronormados. Éstos se evidencian en la jerarquización no confesa de sujetos pasibles de ser protagonistas de la historia, en la selección parcial de procesos y escenarios con los que se construyen cronologías, en las fuentes que sólo pueden ser leídas en los márgenes, y en la literatura validadas para dar cuenta de lo acontecido, como también en la estética (que siempre es una ética) del lenguaje científico. Sujetos, cronologías, fuentes y lenguaje están aquí en disputa.

Autorxs, protagonistas y eventos de este libro representan a comunidades olvidadas, excluidas o marginalizadas de aquella ciencia. Nuestro libro está habitado por travestis que son referentas teóricas del movimiento transfeminista, por lesbianas que militan como emprendedoras de la memoria política del lesbianismo, por trabajadoras sexuales organizadas que combaten la vieja moralina feminista, por locas y maricas VIH positivas que usaron el arte para crear contra-imágenes de comunidad y redes de solidaridad. Este libro es, entonces, una plataforma más para la resistencia epistémica que desde los años 80 se viene gestando en el norte, pero también en el sur, donde su trama tiene cada vez más espesor histórico. Un espacio para seguir escribiendo nuestros relatos irreverentes en nuestras lenguas tartamudas, como gusta decir a Donna Haraway. Porque sabemos con la sangre de quién(es) se





edificó el "buen" conocimiento científico, es que celebramos no pertenecer completamente, abrazamos los márgenes desde donde escribimos y las posibilidades que esa precariedad habilita.

La precariedad de los márgenes es límite, sin dudas, pero también es gran posibilidad. Nos dispensa de compromisos y complicidades con lo existente. Como quienes participan de menos privilegios, caminan con menos deudas hacia los poderes. En el campo del conocimiento esto tiene también su traducción. Las existencias desterradas se animan a construir modos irreverentes de ordenar el pasado y el presente, otras lógicas interpretativas de los procesos, otros trazados para las cronologías. Sin embargo, no se trata de un paralelismo autista a lo dominante, sino de un diálogo crítico que interrumpe y erosiona su hegemonía.

Teresa de Lauretis elaboró la figura del sujeto excéntrico para dar cuenta de la condición del sujeto del feminismo transido por contradicciones que le son constitutivas de quien está dentro y fuera de la ideología de género, pivoteando entre los dos mundos. Esa excentricidad, ese estar balanceándose entre lo instituido y lo instituyente, sin certezas respecto del final del movimiento, se expresa también, de algún modo, en el trabajo teórico desde los márgenes. Un trabajo de erosión constantes de las fronteras establecidas pero que no significa simplemente que "alarga y reconfigura los límites discursivos precedentes con la inclusión de nuevas categorías, sino que a la vez representa y pone en marcha una transformación de la conciencia histórica" (de Lauretis, 2000:138).

Este libro incluye ese gesto, está atravesado por irreverencias interpretativas y trazado de cronologías-otras que aspiran a contribuir con una transformación de la conciencia histórica. Repensar los ochenta, ya no desde la transición democrática, sino como un modo-otro de la revolución sexual en el llamado destape. Estudiar ese "tema menor", construir hipótesis sobre las experiencias de consumo de la cultura de masas y que no sean sólo el pintoresco telón de fondo de un análisis de otras cosas "serias". O, abordar este tramo de la historia, no para celebrar la restitución de la democracia, sino para denunciar la intensificación de los dis-



positivos de control y persecución policial en democracia sobre las travestis, gays, lesbianas y trabajadoras sexuales. ¿Para quienes los ochenta fueron el advenimiento de un Estado de derecho? ¿Qué sujetos privilegiados están tras esa narración triunfalista de la conclusión de la última dictadura militar?, por ejemplo.

La transformación de la conciencia histórica para de Lauretis está asociada al desplazamiento de un lugar que se siente seguro hacia otro que es desconocido, donde se corre un riesgo afectivo y conceptual, donde las certezas estarán siempre ausentes. Esa misma afirmación por el riesgo y la incertidumbre tiene su correlato en la epistemología feminista reclamada por Donna Haraway. Se trata de des-identificarnos con las ilusiones de objetividad y de la soberbia de los dioses del conocimiento científico, que fabulan ver todo desde ningún lugar específico. Aportar a construir una objetividad parcial que contenga el riesgo de lo perspectivo del conocimiento situado y su ética de la humildad epistemológica. Que se anime a servirse de otros métodos, otras técnicas, que construya otros datos, que mire otras fuentes, que estudie otros archivos, que se haga otras preguntas. Así, en este libro contamos con ejercicios de imaginación genealógicas para abordar proyectos artesanales de archivo y de construcción de una narrativa propia, como se dijo, realizados por lesbianas como emprendedoras de una memoria política propia. Entrevistamos a referentas del Archivo Trans y damos con ellas los empujones necesarios para incluir las memorias de ese archivo de mostras entre las historias que recopila la academia. Archivos de lesbianas y de travestis, también de maricas, de factura casera y militante, que cuentan historias que no entran cómodas en las narrativas existentes, ni siquiera en las que escribe el feminismo.


Estas historias que se encuentran en este libro inquietan porque interrumpen las lógicas más o menos establecidas –aunque siempre en disputa– de la narración del pasado y del presente. Son historias que resisten a la domesticación epistemológica de los acontecimientos y procesos por la atribución de los sentidos esperados.

El libro está compuesto por ocho capítulos organizados en tres series que ofrecen distintos énfasis. A la primera serie la hemos


titulado Escenas contemporáneas, justamente porque evocan el tiempo presente con coordenadas y demandas inminentes en nuestro hacer cotidiano. Si en la actualidad por la pandemia se ha sofrenado ese intenso impulso abierto con el movimiento del Ni una Menos y las movilizaciones chilenas del No es por 30 pesos sino por 30 años de abusos, sin embargo, no se han dejado de tensar las cuerdas de un movimiento como el de los feminismos que no cesa en desplegar articulaciones y enlaces políticos complejos y novedosos para ensayar formas de lo político que apuntalen las vidas precarias.

Inaugura la sección el capítulo "Memoria, latencias y estallidos: la insurgencia de mayo 2018 en Chile" escrito por la crítica cultural Nelly Richard. Ella analiza la emergencia de un movimiento de auto-organización de colectivos feministas universitarios que involucró a más de veinte instituciones educativas de todo el país. Organizado tras la consigna de "Abajo el patriarcado", y haciendo estallar las formas políticas tradicionales sobre todo de las izquierdas, se hace presente en la escena pública una memoria dislocada de los feminismos que se permite cuestionar la médula neoliberal de la sociedad chilena, al menos desde la dictadura de Pinochet, uniendo en un mismo gesto a un movimiento anti-privatizador de la educación con la demanda libertaria por una "educación anti-sexista".


Desde una mirada literaria el segundo trabajo de la sección lo escribe Nora Domínguez y se titula "Las potencias, las razones, las ficciones". En él, la ensayista examina un conjunto de obras que forman parte de los debates del quehacer teórico de diferentes colectivos de los feminismos y las feministas que participan en el escenario local argentino y que se concentran en una reflexión sobre sus propias prácticas dando lugar a nuevas ideas sobre las formas de producción de la violencia y la opresión, y junto a ello, alianzas y potencias afectivas comunes. Domínguez analiza diferentes textos de intervención política y académica, a la vez que desanda otros de carácter literario que proponen también modos de actuación, enunciación y subjetivación política.



El último trabajo de este apartado se llama "Lecturas feministas sobre los vínculos sexo afectivos entre mujeres y varones en la Argentina contemporánea" y está elaborado por la historiadora Karina Felitti. Aquí la autora avanza sobre lo producido en el mercado editorial en torno a las dinámicas de las relaciones sexo afectivas en la Argentina actual desde una perspectiva y estética feminista. Entiende que a una pedagogía del amor y de la sexualidad ya existente, que ha interpelado centralmente a mujeres heterosexuales cisgénero de clase media, se suma una nueva oferta de voces incrementadas en las figuras de psicólogas, sexólogas, periodistas o escritoras que empalman con un escenario de movilización feminista masiva a escala nacional y transnacional en el que reclaman nuevos pliegues al discurso social sobre el amor y el sexo.




A la segunda sección de trabajos la hemos denominado De ayer y de hoy. En ella se retoman debates clave en las historias de los feminismos, travestismos y otros activismos sexuales. Nos referimos a la compleja relación entre democracia y represión, así como los derroteros del arte, la subsunción de la sexualidad en él, y el vínculo entre los feminismos y las trabajadoras sexuales.





En "Dos Demonios y Revolución Sexual en los ochenta" Pablo Ben, antropólogo e historiador, revisa la categoría de "revolución sexual", generalmente propia de los años sesenta, para resituarla en la etapa de advenimiento de la democracia en tanto realización simbólica de mediano plazo. El autor entiende que la clave política de la teoría de los dos demonios y la cuestión de la desaparición forzada de personas, ambas emergentes en razón del sufrimiento de las víctimas de la represión estatal, se tornaron un obstáculo epistemológico a la hora de pensar los alcances de la revolución sexual iniciada en los años sesenta pero extendida y consolidada en los años ochenta, tanto en términos demográficos, de la estructura familiar, de las relaciones de pareja, como de las costumbres sexuales. El autor cuestiona la idea de destape como forma de oclusión de un análisis histórico y procesual de la sexualidad.

En el artículo "Le hicimos el quite al tiempo. Acciones en torno al VIH en Las Yeguas del Apocalipsis" Fernanda Carvajal, desde una




perspectiva socio histórica recupera la historia de una serie de acciones de arte y política que llevaron adelante los escritores y artistas Pedro Lemebel y Francisco Casas entre los años 1987 y 1993, movilizadas por la aparición y difusión del VIH-sida. Carvajal captura los fulgores homofóbicos de la sociedad chilena, todavía bajo la égida del pinochetismo, y muestra cómo estas acciones performáticas disputaron los sentidos del pánico sexual y moral y de la clausura erótica impuesto por ese entonces. Una gramática estético-política que, según la autora, se puso en guardia contra la medicalización de la sexualidad y la represión de los cuerpos, a la vez que se convirtió en la antesala de la historia del activismo LGTB en el país trasandino. Para estos artistas y los activismos que cobijaron, ni la dictadura, ni la llegada del sida consiguieron sustraer lo sexual del espacio público.





Concluye la sección el texto de la antropóloga Déborah Daich titulado "Feminismos y trabajo sexual. Crónica de un desencuentro". En este escrito la autora historiza, tomando como punto de partida los Encuentros Nacionales de Mujeres activos desde los años noventa, las complejas relaciones que tuvieron lugar entre los feminismos y las prostitutas en estas tres largas décadas hasta el presente. Mientras unas entienden que la prostitución se enmarca en una trama de relaciones violentas contra las mujeres y por tal motivo sólo buscan su eliminación sin reparar en los derechos que estas trabajadoras necesitan, otras reconocen el trabajo sexual como una opción legítima dentro de un mercado de igual modo generizado y desigual. El rescate de la figura de Ruth Mary Kelly, trabajadora sexual desde los años setenta, le permite a Daich detectar los primeros intentos por agruparse en un sindicato y entender a esta experiencia como parte de la resistencia a los discursos feministas abolicionistas sobre la prostitución, a la vez que como elemento clave de la emergencia de una historia propia de las trabajadoras sexuales.

La última sección que hemos llamado Memorias, archivos y relatos de vida se propone recuperar dos experiencias escasamente conocidas y que tienen que ver justamente con el rescate de historias que han quedado al margen de las historiografías oficiales,





incluidas las de las feministas. Por un lado, nos referimos a las tramas de las memorias lesbianas, y por otro, a las de las personas trans. Mientras en el primer caso hay un camino de experiencias reconocibles y de producción documental como efecto de sentido de debates y construcciones teórico-políticas desde el activismo lesbiano, en el segundo, casi en tiempo real, asistimos a la emergencia de un archivo que cartografía a modo de retazos, cartas, fotos, recortes periodísticos y objetos afectivos que se constituye en el ajuar de referencia de una historia que empieza a reconocerse como propia.



El primer texto lo escribe la filósofa Vir Cano y lo denomina "La memoria lesbiana que se hace con las manos. Un ejercicio de imaginación genealógica en torno a los Cuadernos de existencia lesbiana y Potencia tortillera". En él, a partir de la indagación de dos experiencias centrales de los activismos lésbicos porteños, Cano hilvana los registros de estas existencias y resistencias tortilleras, justamente, en sus palabras, como forma de esquivar "las narrativas totalizantes de los movimientos feministas y GLBT". Repone, por un lado, la historia de la producción, circulación y distribución entre los años 1987 y 1996 de Cuadernos de existencia lesbiana, una publicación que disputó espacios y derechos con el movimiento feminista y de mujeres; y por otro; la construcción desde el 2011, por parte de cinco activistas, del acervo de "Potencia Tortillera. Archivo digitalizado del activismo lésbico de Argentina". Ambas experiencias pujan por dibujar sus propias historias a la vez que se constituyen en comunidades de memoria y ponen de manifiesto para Vir Cano que no sólo "no hay una única lengua lesbiana" sino que tampoco esta es progresiva sino más bien heterogénea, plural, hecha a retazos y a los ponchazos.

Por último, cierra el libro la entrevista a Magalí Muñiz realizada por Débora D'Antonio, Karin Grammático y Catalina Trebisacce que lleva por título "Como en un cuento de hadas. Biografía, memoria y archivo: la historia trans de Magalí Muñiz". En ella, a partir de enlazar con la genealogía de los feminismos del sur el relato del colectivo trans por medio de la voz de quienes lo integran, pudimos confirmar que su historia está tramando sus comienzos

al menos de modo narrativo. Así la historia personal de Magalí quedó conectada con la aparición del "Archivo de la Memoria Trans", que tiene el objetivo de guardar y conservar fotografías, videos, cartas, postales y recortes periodísticos. Una herramienta política que ha sido concebida para mostrar sus experiencias de vida y militancia, pero también para contar lo que llaman "el activismo antes del activismo", frase que remite a una interpretación de sus historias antes de identificarse con lo que son hoy.

Para terminar, aspiramos con este libro a poner en valor historias escasamente contadas, a apreciar los márgenes de las mismas, sus contingencias y sus voces precarias y emergentes. No deseamos por tanto ofrecer una postal única, sino más bien dislocada y en permanente des-obra. Tal vez por la empecinada creencia de que quienes no tienen el beneficio de inventario en la Historia con mayúsculas y están en "estado de convulsión, vértigo de pregunta, y desacomodamiento de la facilidad" (val flores, 2019:13) se merecen claves interpretativas de nuestro pasado más inclusivas, más sensibles y más deseantes.